

# ABC

DOMINGO, 19 DE NOVIEMBRE DE 1967

## ASI NACIO

# LA BANDA MUNICIPAL DE MADRID

**L**OS madrileños somos escasamente adictos a las efemérides. Ni siquiera las religiosas—Vírgenes tutelares, Santos Patronos—o las bélicas, tipo 2 de mayo, alcanzan entre nosotros importancia, comparadas a otras capitales europeas. Pero tocante a conmemoraciones artísticas, el olvido es rotundo... y acaso preferible, porque ¡da grima ver cómo "honramos" al paisano ilustre, víctima del recuerdo! Así que encuentro normal vayan desfilar inadvertidos los aniversarios de nacimiento y muerte que enmarcan los sesenta y tres años vividos por uno de los "gatos" más ilustres y que en mayor grado contribuyeron a prestigiar el solar hispano donde vieron la primera luz: Ricardo Villa.

Permítaseme, sin embargo, en este octubre cuyo día 23 cumple el noventa y cinco aniversario de su natalicio, la gran obra de aquel a quien debemos sus paisanos—debe España entera—una de las ejemplares agrupaciones musicales patrias, con prestigio cosmopolita: la Banda Municipal de Madrid. Nuestro orgullo, nuestra compensación ante insuperables defectos, que

van del "bache" irrellenable a la anarquía circulatoria.

### ENTRE NOBLES ANDA EL ARTE

Hubo que batallar—y no poco—hasta lograrlo. Nada menos que del 1836 data el fracasado proyecto del marqués de Pontejos para dotar a la capital de España de Banda, sostenida por el Concejo, que colaborase en elevar el gusto musical de sus administrados, a tiempo de prestigiar actos oficiales; misión llenada, con digna pobreza, en aquel entonces, por rudimentarios conjuntos de regimientos militares. Tal vez el alcalde-prócer erró al adelantarse a su época, pues, a fuerza de mucho batallar, sólo consiguió que naciese la Banda del Asilo de San Bernardino, que cumplió su cometido hasta que, en 1905, el concejal don Ramiro de la Puente y González desempolvó el plan, viejo de casi catorce lustros, para presentarlo ante sus compañeros de la Casa de la Villa.

Sin mejor fortuna, tampoco, pese a haberlo colocado bajo la protección de Santa

Cecilia, Patrona de los músicos, y el prestigio del proponente, ex secretario de Isabel II, periodista (director-propietario de "El Resumen") y profesor del Conservatorio de Música y Declamación de Madrid. La idea del marqués de Altavilla—título que también ostentaba el nuevo paladín de la cultura popular—pasó a dormitar junto al de su par, Pontejos.

Un conde tuvo más suerte, dos años después. Estaba llamado el de Peñalver a llevar a la práctica la propuesta emanada del edil don Luis Casanueva, "picado" en la entraña madrileña, como consecuencia de asistir, representando a la Corporación, al concurso de bandas organizado tradicionalmente en Valencia para prestigiar su famosa Feria de Julio.

Al señor Casanueva le abochornó la falta de participación de Madrid en la competición. Oyó, entre otras, las de París y Beziérs, expresamente invitadas. Le impresionó el espectáculo de las masas auditivas, en respetuoso silencio; las ovaciones, que estallaban como "mascletás" al acabar cada actuación. Y apenas pisó la Casa



Inauguración del quiosco de música en Rosales para la Banda Municipal (1923).



# DIRIGIDA POR EL MAESTRO VILLA, HIZO SU PRESENTACION EN JUNIO DE 1909



Ricardo Villa

de Cisneros participó sus amarguras y esperanzas a don Nicolás Peñalver y Zamora, que las hizo suyas, sin vacilar.

## PRIMEROS PROBLEMAS

El 1 de febrero de 1909 fueron convocadas oposiciones para una plantilla inicial de ochenta y ocho plazas, prácticamente la actual. Duraron, rigurosas, hasta finales de marzo. Con posterioridad hubo variaciones instrumentales, aunque sin ampliar el número de profesores. Sólo en 1930 fue añadida un arpa, plaza ocupada durante doce meses por el hoy universalmente famoso Nicanor Zabaleta. Empezaron los ensayos el 2 de abril en el teatro Español. Había ilusionada prisa en comparecer ante el público, y si no se comenzó antes la culpa recayó en el retraso para entregar los atriles, fabricados por el taller del Parque de Bomberos. Hasta que el señor Zulueta tiró por la calle de en medio, ordenando fabricar unos, de su peculio particular. Con ellos se llegó a la memorable noche del 2 de junio de 1909, que, en el coliseo municipal y a las nueve y media, sonaron las primeras notas de la "Marcha solemne", compuesta expresamente por Ricardo Villa para la solemnidad.

## DEL ESPAÑOL HASTA RECOLETOS

Con ejemplar modestia, Villa la calificó de "ensayo general", mientras la expectación abarrotó la sala de personalidades, presididas por las Infantas doña Isabel y doña María Teresa y el Infante don Fernando. Completaban programa "Andante cantabile del cuarteto en re", de Tchaikowsky; "Rapsodia húngara número 2", de Liszt; obertura de "Oberón", de Weber, y gran fantasía de "La Walkyria", de Wagner. ¡No en balde Villa era uno de los incondicionales de su entonces aún discutidísimo tocayo alemán! El entusiasmo se desbordó de continuo. Como "propina" tuvo que dirigir la marcha fúnebre de "El ocaso de los dioses", y, al seguir el público ovacionando en sus asientos, Villa tuvo el gesto señorial de ceder la batuta a su compañero Garay para que dirigiera "La gracia de Dios", el pasodoble de Roig que fue, extrañamente, la única obra española interpretada en el extraordinario concierto.

De la extensa repercusión periodística, pletórica de elogios, sólo citaré que la crítica de ABC deja constancia de lo mucho que gustó el uniforme de los profesores "por su elegancia y sobriedad". Confeccionados en Ranz, al precio de ciento sesenta pesetas unidad, comprendidos levita bordada, pantalón, gorra de plato y bandolera y cartera de cuero charolado para transformarlo en "gala".

Hay una pausa en actuaciones, hasta el 12 de junio que, a beneficio de la Asociación Matritense de Caridad, sube la Banda, por primera vez, al escenario del Real, donde continuó con tres audiciones de abono. La presentación pública fue el 14, ante el monumento a Mesonero Romanos, en Recoletos. De la reseña publicada por "El

Imparcial", al día siguiente, copio: "Poco después de comenzar llegaron en carruaje S. M. la Reina Doña María Cristina y S. A. R. la Infanta doña Isabel. Escucharon el primer número, la sardada "Garín", del insigne Bretón. Luego subieron a la residencia de los marqueses del Pozo de la Merced, desde uno de cuyos balcones, frente al templete de la Banda, escucharon el resto del concierto."

## UN ARTICULO MAGISTRAL DE CAVIA

También el 20 hace acto de presencia, a las diez de la mañana, para tocar el pasodoble de Chueca "El 2 de mayo", durante el descubrimiento de la lápida que perpetúa la memoria del madrileñísimo compositor en el número 104 de la calle de Alcalá. El 28, la desaparecida y bellísima plaza de toros—"de la carretera de Aragón" la designaban—se llena en el beneficio que Ayuntamiento y Banda dedican a la Asociación de la Prensa, como reconocimiento del afecto con que asiste al recién nacido elemento cultural. Vuelve a presentarse en público (Retiro) el 26, con amplitud de repertorio que abarca de Berlioz y Saint-Saens a Chapí y Fernández Caballero. Pero la consagración, el espaldarazo, la fusión de Madrid y "su" Banda acaece el 27, ni más ni menos que en la plaza de Lavapiés, emporio y meca, epicentro y ágora del mejor casticismo secular madrileño.

¿Qué pasó en tal efemérides?... "Entrada de los dioses en Lavapiés o la Walhalla de la Chinche", tituló el maestro Mariano de Cavia el artículo antológico que, desde las columnas de "El Imparcial", dedicó al insólito acontecimiento. Contengo mi impulso de reproducirlo íntegro, para compensatorio deleite de mis lectores, y sólo diré que comienza: "Desde ayer, 27 de junio del año CIV de la era wagneriana, fecha memorable en los fausto líricos matritenses, tiene derecho a ostentar aquel mote, entre glorioso y plebeyo, entre mitológico y entomológico, la castiza parroquia de San Lorenzo, nata y flor de la chulapería andante, mapamundi y finibusterre de la maza tradicional, emporio y hasta emporio del madrileñismo del rompe y rasga."

Capítulo de reparos: estimando la inclusión de Chapí y Caballero en programas, opina que "los honores de la casa debió hacerlos al forastero el dueño de la misma, y ha sido de gran lástima que los dioses wagnerianos hayan entrado en Lavapiés sin que el autor de "El barberillo de Lavapiés" les haya dicho: "¡Pasen ustedes adelante, que esta casa es muy de ustedes!"... ¿No hubiera venido como pedrada en el ojo soberano del propio dios (se refiere a Wotam, citado líneas antes) la incomparable, la architípica y supercaracterística marcha de "Pan y Toros"?". Porque cree que "ningún palo se le hubiera caído del sombrero, ningún rayo se hubiera oscurecido de las aureolas inmarcesibles que les puso Wagner, si sus dioses y diosas, más que las walkyrias adyacentes, amén de los nibelungos y gigantes de su

séquito, hubiesen entrado en el Walhalla matritense yendo todos del bracero con aquellos "manolos y manolas—de cuatro en fila", cuya música y divino guitarrero, igualmente poderoso en la magistral charanguería, habría sido el mejor acompañamiento de los aplausos y vítores que ayer atronaban la plaza de Lavapiés".

Este sucinto resumen apenas esboza el calor popular que la Banda disfrutó siempre entre los "gatos". Durante muchísimos veranos actuaba dos veces semanales en el desaparecido quiosco de Rosales ("la playa de Rosales", con fantaseado mar entre las "lejanías" frondosas de la Casa de Campo). A sus ecos nacían y agonizaban idilios estivales. Y la música, ingenuamente picaresca, del cuplé, la consagró sus favores por boca de la genial maquetista Amalia de Isaura en el popularísimo "Las noches de Rosales", cuyo estribillo reflejaba la indignación materna ante coqueteos de una hija en exceso frívola, amenazándola: "¡Anda, — que aunque toque otra noche la Banda — en Rosales — tú no sales...!"

Todo esto y más debía traernos al recuerdo cada 23 de octubre. O 10 de abril, pues el de 1935 fallecía quien dejó partituras musicales tan bellas como la ópera "Raimundo Lulio"; las zarzuelas "El Cristo de la Vega", "Pepa, la Naranjera", "Molinos y gigantes", "El minué real", "El patio de Monipodio" y "La Nazarita", y sinfónicas y corales, de las cuales sólo de tarde en tarde se interpreta "Madrid". ¡Siempre Madrid latiendo en el corazón del ilustre madrileño, que sólo una vez oyó protestar a un oyente ante las ovaciones cosechadas! Anécdota graciosa, que vale recordación para remate de este trabajo:

Fue en la plaza de toros zaragozana. Triunfal concierto. Entre las aclamaciones a cada fragmento interpretado, aislada voz discrepante, al hacerse nuevo silencio:

—¡Maestro, por favor, no repita!

Hasta que bien avanzada la noche, en el remate triunfal, vociferó, más fuerte que nadie:

—¡Maestro, repita lo que le dé la gana, que yo he perdido ya el tren!

Serafín ADAME